

Luce 6. eion, por donde serémos reconocidos por sus discipulos, y por verdaderos Christianos. Quiere, que merezcamos los efectos de su misericordia, y de su benignidad, por la que nosotros tuvieramos con nuestros hermanos, y proximos: los sacrificios mas excelentes le serán desagradables, si no nacieren de un corazon lleno de benignidad, y caridad con el proximo. Nos destierra de sus Altares, y al mismo tiempo de su corazon, si nos atrevemos à llegar con desabrimiento, ò ceguedad con nuestros hermanos: estar desterrado de los Altares, es ser excomulgado: estar desterrado del corazon de Jesus, es ser reprobó.

Matth. 5. III. Sabiendo, pues, y estando tan persuadidos de la verdad de las maximas de Jesu-Christo ácia la mansedumbre, podremos resistir à dexarnos llevar de los admirables exemplos, que nos dió sobre esta virtud? Con qué paciencia no sufrió lo rustico de sus Discipulos! Cómo sobrellevó sus flaquezas! Qué dulzura, qué piedad no tuvo con los pecadores! Arrojó jamás à alguno? Con qué bondad los recibió à todos! Quanto mas miserables eran,

mas ternura, y misericordia tenia de ellos. El horror infinito, que tenia al pecado, no le inspiró jamás el mas minimo movimiento de aspereza contra los pecadores. Los grandes delitos del Publicano, de la Madalena, de la Mujer adultera, no tuvieron otro efecto, que aumentar su compassion con ellos. Sus Verdugos experimentaron los efectos de su bondad, y de su mansedumbre; pues no contentandose con perdonarles, los defendió, rogando al morir, por ellos; pero adonde jamás ha resplandecido mas, Señor, tu paciencia, y tu mansedumbre, como en sufrirme à mi, despues de tantas ingraticudes! Y quien debe amar estas virtudes mas que yo; pues me das tan buen exemplo de ellas! Solo la virtud de vuestra gracia, unida con la fuerza de vuestro exemplo, podrá en mi producir las.

FRUTO.

Pide à Jesu-Christo, que te asista con su gracia, para practicar esta leccion tan admirable, que nos quiso enseñar él mismo con su doctrina, y exemplo.

Manfuetis dabit gratiam. Prov. 3.

El Señor derramará la abundancia de su

206 *Reflexiones Christianas,*
su gracia sobre los pacificos, y benignos.

Nihil tam similem hominem Deo facit, quam mansuetudo. *Chryf.*

Nada hay, que haga al hombre parecerse mas à Dios, que la mansedumbre.

XXIV. DIA.

DE EL PRECEPTO DE EL AMOR
del proximo.

I. Dios havia mandado en la Ley antigua amar al proximo. Jesu-Christo renueva este precepto en la Ley de gracia, y en el Sermon de la Cena, que era como su Testamento, lo repite hasta tres veces, para darnos à entender, quanto nos lo encargaba: y efectivamente havriamos menester precepto para hacer una cosa, que la naturaleza, y la razon nos la persuaden? Porque en fin, qué cosa hay mas justa, que amar à un hombre de la misma naturaleza, que nosotros; criado à la imagen de Dios, como nosotros; reengendrado con el mismo bautismo, que nosotros? Y por esta razon, miembro de Jesu-Christo, y hermano nuestro:

para el mes de Febrero. 207

un hombre, que ha recibido, como nosotros el Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, que es un Sacramento de union, y le procura los mismos medios, y la misma bienaventuranza, que à nosotros, y que fue instituido para amarnos, y para ser amado de nosotros, durante la eternidad, si somos predestinados, como lo debemos esperar. Qué puede haver mas facil, que guardar un precepto, cuya observancia, nos adquiere tantos amigos, como hay hombres; y que haria del mundo un Paraíso, y à todos los que le habitan bienaventurados! Si este mundo parece un Infierno, es; porque este precepto no se observa.

II. Jesu-Christo nos asegura, que el precepto del amor del proximo, es propriamente precepto suyo para darnos à entender, que es, el que mas desea, que se observe. Este es mi precepto. (dice él) Este es, el que es mi precepto mas apreciado, y de quien os he dado mas exemplo; pues las otras virtudes han sido efectos de mi caridad àcia vosotros. Este es mi mandamiento; porque este es, el que hace el carácter

Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem. Joann. 13.

Este es mi precepto, que os amays los unos à los otros.

Quomodo illum diligis, cujus præceptum contemnis? Aug.

Si no amas à tu proximo, cómo te atreves à decir, que amas à Dios, quando menosprecias su precepto?

XXV. DIA.

DE EL PRECEPTO DE EL amor de Dios.

I. EL mandamiento de amar à Dios, es el mas justo en sus motivos. La razon de amar à Dios, (dice San Bernardo) es el mismo Dios ; porque encierra en sí todas las razones, que nos pueden obligar à amarle. Amase por estimacion, lo que es hermoso, ò perfecto. Dios es infinitamente hermoso, infinitamente perfecto, con que configuientemente, es infinitamente amable. Nosotros deberiamos amarle con un amor infinito, si fuera possible: pe-

ro ya que no podemos amarle con un amor infinito, no le pongamos limites à nuestro amor. Nosotros amamos por reconocimiento à todos los que nos hacen bien; pues siendo los beneficios, que recibimos de Dios innumerables, continuos, eternos, è infinitos, nos obligan à un reconocimiento continuo, eterno, y si fuese possible infinito. Nosotros amamos con un amor de deseo, y anhelo, à aquellos, de quien esperamos algun bien; y qué bienes no deberémos esperar nosotros del Señor? Para recompensar nuestro amor, promete su Divina Magestad darse él mismo à nosotros, y con él todos sus bienes, haciendonos dichosos con su misma bienaventuranza. No puede haver precepto mas eficaz, y mas justo en sus motivos, como ni tampoco puede haver mayor injusticia, que no cumplirle.

II. Este precepto es el de mayor extension en sus obligaciones: *La caridad* (dice San Pablo) *es la plenitud Rom. 13. de la Ley; quien ama à Dios, la cumple enteramente;* pero es menester amar de todo tu corazon, y sin particion ninguna; es menester amar con todos

los pensamientos, con toda el alma, y con todas las fuerzas: qué grande obligacion! Pero quien la cumple enteramente? Un corazon repartido, un espiritu dissipado, una alma entregada à las cosas materiales, assida à la carne, y sangre; está capaz de satisfacerla? No es esta tu disposicion? Y cómo podrá conformarse con la observacion de este mandamiento? Quando se te quiere persuadir à hacer una vida mas fervorosa, respondes, que basta observar los Mandamientos de la Ley de Dios: Yo lo concedo; pero empeçemos por el primero: Amas à Dios de todo tu corazon? Preguntafelo tu mismo à tu mismo corazon: veamos que responde. Si es de buena fé, no te podrá responder, que sí; porque tu tibieza, y el regalo de tu modo de vivir con el assimientó excessivo, que tienes al mundo, y à ti mismo le desmentirán.

III. El precepto del amor de Dios, es el mas facil en su práctica, solo se trata de amar, nada hay mas facil; para amar, solo es menester tener corazon; pero siendo tan facil el amar, aun lo es muchissimo mas el amar à

un

un Dios tan digno de amarse, por las perfecciones, que posee, por los beneficios, de que nos llena, por el amor, que nos tiene, y por la instancia, con que sollicita el nuestro. Qué puede haver mas facil, que amar à Dios, en cuyo amor hallamos nuestra paz, nuestra perfeccion, nuestro merito, nuestra gloria, y nuestra bienaventuranza para el tiempo, y para la eternidad; y no obstante esto, es todo lo que se nos pide: Ama, y haz todo lo que quisieres: y qué razon, ó motivo puede dispensarnos de este amor? No todos en el mundo pueden hacer grandes limosnas, ni practicar grandes austeridades; pero todos en el mundo pueden amar à Dios, y esto es lo unico, que se nos pide para nuestra salvacion.

FRUTO.

Dile à Dios con frecuencia con San Agustin: Vuestra Divina Magestad me manda, que le ame; mandame todo lo que quisierays; pero dadme al mismo tiempo, lo que me mandays.

Plenitudo legis, est dilectio. Rom. 13.

La caridad es el cumplimiento de toda la ley.

Ratio diligendi Deum, Deus est; dili-

Ama, &
fac, quod
vis.

August.

214 *Reflexiones Christianas,*
diligendi modus, sine modo diligere.
Bern.

La razon de amar à Dios, es el mismo Dios; y la medida para amarle, es amarle sin medida.

XXVI. DIA.

DE LA IMITACION
de Jesu-Christo.

I. **S**I nosotros conocemos à Jesu-Christo, no podemos dexar de estimarle: si nosotros le estimamos, no podemos dexar de amarle; si le amamos, tendremos gusto en imitarle. Si en lugar de tener gusto en su imitacion, tenemos pena, es señal, que no le amamos. Una de las pruebas mas sensibles de nuestro amor es, el deseo de unirnos à la persona, que amamos; y la perfecta semejanza del corazon es, la que hace esta union. La razon nos obliga à amar à lo perfecto, y à lo que estimamos, y el amor proprio nos obliga à imitarlo; porque es el medio de perfeccionarnos à nosotros mismos.

Si

para el mes de Febrero. 215

Si nosotros no solicitamos con veras imitar à Jesu-Christo, es señal, que no le estimamos, y no puede haver mayor ceguedad; pero si estimandole, no le imitamos, es no amarnos à nosotros mismos, y no puede haver mayor locura. Para castigarnos justissimamente, y con la mayor severidad, Dios mio, no haveys menester mas, que abandonarnos.

II. Naturalmente procuramos imitar à aquellos, con quien tenemos alguna relacion de amistad, ò dependencia. Los niños imitan naturalmente à sus padres, y este es un efecto del amor, que supone siempre la semejanza del origen. Los vassallos imitan voluntariamente à sus Reyes, aun hasta sus defectos, y esta es una consecuencia de su estimacion, y respeto; como, pues, no deseamos con ardor imitar à Jesu-Christo, con quien tenemos todas las relaciones de amistad, y de ternura? Es nuestro Padre, nuestro Hermano, nuestro Amigo, nuestro Esposo. Si no somos insensibles, como no conocemos, que consiste nuestra dicha en corresponder à todas estas relaciones, con procurar imitarle. Tenemos

con

con Jesu-Christo todas las relaciones de dependènciã. Su Divina Magestad es nuestro Dios, nuestro Señor, nuestro Rey; si tenemos un justo deseo, como no procuramos con ansia seguirle, è imitarle? Sobre quien redundará este desayre? El desayre podrá ser de ambos; pero el castigo, la pena, y la infelicidad, será solo para nosotros.

III. El amor, que Jesu-Christo nos ha tenido, le ha obligado à hacerse parecido à nosotros, y el amor, que nosotros le tenemos, nõ nos obligará à solicitar parecernosle? Hay algo en esto, que podamos arriesgar? Jesu-Christo nos dice à todos: *Quien me ama, me siga*; y nosotros nos paramos. Qué! (nos dice él mismo) podeys dexar de amarme, despues de las relaciones, que tengo con vosotros? Pero si me amays, podeys dexar de seguirme? Puedo yo mostraros mejor mi amor, que pidiendo por prueva del vuestro una cosa, que os está tan bien? Podeys vosotros manifestar mas vuestra ingratitud, y vuestra ceguedad, que reusándolo? El amor, que Jesu-Christo nos tiene, le obligó à hacerse parecido à nosotros, aun con la mayor costa; porque fue

menester para esto despojarse de su soberanía, y vestirse de nuestra baxeza; y nosotros hallarèmos dificultad en mostrar nuestro amor à Jesus, trabajando en hacernosle parecidos, aunque hallemos en esto nuestra gloria, y nuestra suprema bienaventuranza? De qué nos deberèmos admirar mas, ò de que Dios se haya hecho parecido al hombre, ò de que el hombre dificulte, y sienta el hacerse parecido à un hombre Dios?

FRUTO.

Pide à Nuestro Señor, que haga, que le conozcas bien; porque si le conocieras perfectamente, no podrias dexar de amarlo, è imitarle.

Si quis mihi ministrat, me sequatur. Joan. 12. v. 16.

Qualquiera, que biciera profession de servirme, y amarme, me debe seguir.

Volunt omnes te frui, sed non imitari; cupiunt consequi, sed non sequi. Bernar.

Todos quieren gozar de vuestra gloria; pero nadie quiere imitar tu vida: todos quieren conseguirte; pero no seguirte.

XXVII. DIA.

*DE LA CONFORMIDAD CON
la voluntad de Dios.*

I. **L**A voluntad de Dios es omnipotente. Su Divina Magestad hace todo lo que quiere, y nada se hace, si no lo quiere. No cae (dice el Salvador) un cabello de nuestras cabezas, ni una hoja de los arboles, sin su orden: qué será, pues, de las cosas mas importantes? El bien, y el mal suceden igualmente por su voluntad: *Hay algun mal en la Villa,* (dice el Profeta) *que el Señor no haya hecho? Yo soy* (dice él mismo) *el que hago las tinieblas, y la luz, la dicha, y la desgracia.* Llama à los Tyranos las varas de su furor, que arroja al fuego, despues de haverse servido de ellas para el castigo, y correccion de sus hijos. El pecado es el solo mal, que no quiere; permitele solamente, y quiere sus consecuencias. Condena la embidia de los hermanos de Joseph; pero quiere el efecto, que es, que Joseph

*Amos 3.**Isai. 45.*

JVVX

Joseph

seph sea esclavo. Tiene horror de el odio de los Judios; pero quiere, y manda la muerte de su Hijo, que es su consecuencia. Castigarà esta injusticia, que se te hace; pero quiere la pérdida, y affliccion, que ella te ocasiona. Cómo, pues, no quejarse de estos males, quando los miramos en sí mismos? Pero como podemos quejarnos de ellos, quando los miramos en la voluntad de Dios? Dios lo quiere: Ah qué gran palabra! Y qué grandes razones encierra para un hombre, que tiene fé, que conoce, y ama à Dios! Un hombre, un Christiano se atreverà à decir: Dios lo quiere, y yo no?

II. La voluntad de Dios, es infinitamente sabia; y assi todo lo que obra, es para lo mejor: *Tu has hecho todas las cosas* (dice el Profeta) *con una suprema sabiduria.* La primera, y principal regla de la sabiduria, es hacer todo, y en todo, lo mejor, eligiendo los medios mas propios para conseguir el fin propuesto. Creemos, que à Dios, que es la suprema sabiduria, le falten estos medios? El fin de todas sus obras, es su gloria; le pueden faltar, ò zelo para desearla, ò luz para

Omnia in
sapientia
fecisti.

Pf. 103.

co-

conocer los medios convenientes, ò poder para aplicar estos medios? Un hombre fabio, que obra segun la sabiduria, no puede hacer nada, que no sea bueno; y Dios, que es infinitamente fabio, podrá elegir, ò hacer alguna cosa, que no sea infinitamente buena? De la misma manera, que no se puede concebir nada mejor, ni mas perfecto, que Dios en su essencia; de la misma manera, no se puede concebir nada mejor, y mas perfecto, que Dios en sus acciones. Su Divina Magestad dispone todas las cosas con dulzura; pero con fuerza, è infaliblemente. Para executar sus designios, sabe sacar luz aun de las mismas tinieblas, y conseguir, y lograr su fin con los medios, que parecen mas contrarios. Destruyó al pecado del mundo, con el mayor de todos los pecados, que fue la muerte de su Hijo, que es Dios. Respetemos, pues, y adoremos sus designios, aunque no los alcancemos, y hagamos justicia à Dios; creyendo, que su Divina Magestad dispone todas las cosas para lo mejor, aunque no lo conozcamos, y que puede haver mucho mas de lo que nosotros podemos comprehender.

Attingit
à fine ad
finē forti-
ter, & om-
nia dispo-
nit suavi-
ter. *um*
Sap. 8.

um
801

III. La voluntad de Dios es infinitamente buena. No solamente hace todas las cosas para lo mejor en sí, sino tambien para lo mejor ácia nosotros. Cómo podria salir nada malo para nosotros de una voluntad, que es la bondad misma? La mano del Señor (dice el Profeta) nos conduce; pero su corazon gobierna su mano, y su amor à su corazon. Pues qué deberé yo temer, ò por mejor decir, qué no deberé yo esperar, abandonandome à su disposición? Dios es nuestro Padre, y el mejor de todos los Padres; no le puede faltar ternura, y amor ácia nosotros; pues cómo podrian salir de un corazon, y de una mano del Padre, golpes, que no sean saludables? Si nos castiga, es, ò para curarnos, ò para que nos levantemos. Si parece que nos hace mal, solo es para hacernos bien. Si nos separa de las criaturas, es solo para que nos unamos únicamente à su Divina Magestad. Si parece, que olvida algunas veces nuestras conveniencias temporales, ès para darnos mas seguramente los interesses eternos: y que son las conveniencias temporales, en comparacion de las de la eternidad, sino me-

Tenuisti
manum
dextram
meam.
Psal. 72.

nos que nada? Assi lo juzga Dios, y assi lo debemos juzgar nosotros; pero no lo juzgamos assi ordinariamente. Nuestros sobrefaltos, è inquietudes en los mas minimos accidentes, que se oponen à nuestra fortuna, ò à nuestra tranquilidad, y que sentimos mas, que los que se oponen à nuestra salvacion, manifiestan bien lo contrario.

FRUTO.

Pide continuamente à Dios, que se haga su santa voluntad; y no pidas otra cosa.

Quis est iste, qui dixit ut fieres, Domino non jubente, ex ore Altissimi non egredientur, nec bona, nec mala. *Thren. 3.*

Quien es el insensato, que se atrevió à decir, que sucedia algo sin la orden de Dios, y que su voluntad no tenia parte en los bienes, y males, que suceden.

Passus es aliquid mali? Si velis, non est malum; age gratias Deo, & mutatur malum in bonum. *Chryf.*

Si te sucede algun mal, recibele, no solo con resignacion, sino con accion de gracias, que con esto tu mal se mudará en bien.

XXVIII. DIA.**DE LA MISERICORDIA**
de Dios.

LNO hay ningun atributo en Dios, que debemos amar mas, que el de su misericordia; porque no hay ninguno tan necesario para las miserias de los hombres; pero entre todos los efectos de su misericordia, al que debemos estar mas agradecidos, es à la paciencia, con que sufre el pecado, y con que aguarda al pecador; porque en la vida desreglada, que nosotros hacemos, es nuestro principal remedio. Para admirar mas esta paciencia, se debe considerar en todos sus grados. Primeramente su Divina Magestad dissimula con nosotros: *Tu, Señor, tienes piedad de todos*; (dice el Sabio) *porque puedes todas las cosas; y dissimulas los pecados de los hombres para darles tiempo de hacer penitencia.* Qué cosa tan admirable! Dios lo sabe todo, lo puede todo, y dissimula. Los hombres

Misereris omnium, quia omnia potes, & dissimulas peccata hominū, propter poenitentiam.

Sap. 11.

226 *Reflexiones Christianas,*
busca Dios gentes, que se interpongan con su Divina Magestad; como un padre, que ama con exceso à su hijo, y que se ve obligado à corregirle, y da muchas voces, paraque vengan à quitarle el azote de la mano. Dios comunica à Abraham la idéa, que tiene de destruir las Ciudades infames de Sodomá, y Gomorra; mucho ménos por hacerle esta confianza, que para empeñarle, à que le pidiese el perdon de estos miserables, y suspender los efectos de su indignacion: por esso Abraham, que conoció bien la voluntad de Dios, la executa luego para hacerle dar palabra; de que si se hallassen diez Justos en estas Ciudades, perdonaria à todos los otros por su consideracion. El sexto grado es, que quando se ve obligado contra su inclinacion à castigar, parece que él mismo sufre el mal, que quiere hacer, segun lo mucho, que lo siente: *Qué* (dice su Divina Magestad, tocado de un vivo dolor) *me veré yo obligado à destruir al hombre, que crié?* En fin su Divina Magestad castiga siempre à los culpados menos de lo que merecen: si una misericordia tan grande no nos mueve, somos muy in-

Tactus
dolore
cordis in-
trinsecus
delebo,
(inquit)
hominé,
quē feci.
Genes. 6.

para el mes de Febrero. 227
sensibles. Si la paciencia de Dios llega à cansarse, deberémos temerla mas, que su Justicia.

FRUTO.

Resuelvete à no abusar de aqui adelante de la paciencia de Dios, con que nos sufre nuestros pecados; porque no sea, que en llegandose à cansar esta paciencia, se convierta en furor.

Cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis. *Abac. 3.*

Aun quando estés mas indignado, no olvidarás, Señor, tu misericordia.

Maluit de sua Divinitate, quam de sua patientia dubitari. *Tertul.*

Parece, que Dios ha querido mas, que se dudasse de su Divinidad, que de su paciencia.

